

Este es un cuadro exacto de cómo todo el mundo vivía hasta que Jesús vino a libramos de la esclavitud del pecado y subordinación al gobierno satánico.

a. Satanás El Destructor. A través de Moisés, Dios dijo a cada familia israelita que matara un cordero y que colocara su sangre sobre el dintel de la puerta de la casa. Después Moisés dijo: *“Cuando el Señor atraviese la tierra para golpear a los egipcios, verá la sangre que hay en el dintel y en las jambas de la puerta. El Señor pasará entonces por delante de esa puerta. No permitirá que el destructor entre en vuestras casas y mate a vuestros primogénitos”* (Ex 12:23).

Las Escrituras indican claramente que Satanás es el “destructor”. Desde la caída del hombre hasta la resurrección de Jesucristo, el poder de la muerte estuvo en las manos del diablo. En Apocalipsis 9:11, él es llamado Abadón (hebreo) y Apolión (griego). Ambos términos significan “destructor”. Jesús lo describió como sigue: *“El ladrón viene solamente a matar, a robar y a destruir”* (Jn 10:10).

El Faraón había rehusado las palabras de advertencia de Dios; por lo tanto, Egipto se enfrentó con un juicio terrible. A través de tales juicios divinos, ellos llegaron a desear que los israelitas se marcharan.

Aquella noche Dios iba a utilizar el poder de la muerte del mismo diablo para Sus propios propósitos. Iba a ser ciertamente una noche tenebrosa: una noche de muerte y destrucción.

b. La Sangre: Nuestra Protección. La presencia del Señor protege a aquellos “bajo la sangre”, del destructor.

Cuando vio la sangre sobre el dintel de la casa de cada israelita, el Señor mismo “pasó por delante” de la puerta. Su presencia cubrió a la familia que había dentro y les libró de todo mal.

Uno se pregunta, cómo tiene que haberse sentido cada miembro de la familia aquella noche cuando las sombras de la tarde arrojaron una tiniebla mortal por toda la tierra. Quizás el salmista lo expresó perfectamente en sus palabras algunos siglos más tarde:

“El que habita al abrigo del altísimo, descansará en la sombra del todopoderoso. Diré al Señor, Él es mi refugio y lugar de seguridad, mi Dios, en quien confiaré. Seguramente os salvará... del peligro mortal.

Os cubrirá con sus plumas y bajo sus alas encontraréis refugio... No temeréis el terror de la noche, ni los peligros del día...

Aunque un millar caigan a un lado y diez mil a tu diestra, no se acercará a ti. Solamente con tus ojos verás el castigo de los inicuos” (Sal 91:1-8).

Sí, para los israelitas, la protección del destructor en aquella noche oscura de muerte fue la sangre: la sangre de un corderito perfecto. Su sangre fue derramada sobre el dintel en forma de cruz. Fue un símbolo de muerte, pero también la puerta hacia la vida.

Fue un retrato vívido de nuestra salvación. Jesús es el cordero sacrificado de Dios para nosotros, y Su cruz se convierte en nuestra puerta hacia la vida eterna.

Verdaderamente, la sangre y la cruz proveen toda la protección que necesitaremos siempre contra las fuerzas del mal.

El poder del diablo sobre nuestras vidas fue quebrantado en el Calvario. Cristo ha ganado la victoria y ya no tenemos que temer.

2. Jesús Tiene Todo Poder Y Autoridad

Después de Su resurrección, Jesús expresa claramente esta verdad con las siguientes palabras: **“Todo poder en el cielo y en la tierra me ha sido dado. Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones... Y aseguaos de esto: estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”** (Mt 28:18-20).

La palabra “poder” significa poder para gobernar, adquirir autoridad y tener dominio. Ahora bien, si Jesús tenía todo el poder y la autoridad, eso significa que el diablo ya no tenía ninguna.

A través de Su muerte en la cruz, Jesús destronó al diablo y le arrebató su poder de muerte. Jesús volvió a establecer esta verdad con firmeza en el Apóstol Juan a través de su visión celestial. *“No temas, yo soy el primero y el último. Morí, pero mira, estoy vivo para siempre. Tengo las llaves del infierno y de la muerte”* (Ap 1:17,18).

D. PODEMOS VIVIR EN VICTORIA

1. Los Discípulos De Cristo Tienen Dominio Sobre El Diablo

Jesús no sólo tiene el poder y la autoridad, sino que también ha dado el poder a Sus discípulos de todos los tiempos.

“Los setenta discípulos volvieron con gran alegría. Señor, dijeron, incluso los demonios se nos someten cuando utilizamos tu nombre.

Y Jesús les dijo: sí, yo ví que Satanás caía del cielo como un rayo brillante. Y os he dado autoridad sobre todo el poder del enemigo. Tenéis poder para pisotear a los escorpiones y a las serpientes [poderes demoníacos]. Nada os dañará” (Lc 10:17-19).

“Estas señales seguirán a los que creen: utilizarán la autoridad de mi nombre para echar fuera demonios...” (Mr 16:17).

“Someteos a Dios. Resistid al diablo y de vosotros huirá” (Stg 4:7).

2. ¡No Retroceda!

Sí, somos hijos e hijas reales en la familia de Dios. Tenemos el privilegio y la autoridad del nombre de Cristo. Entonces ¿por qué tantos cristianos viven vidas derrotadas? ¿Dónde está nuestra victoria en Cristo? Las palabras suenan bien, pero ¿dónde están las obras?

La respuesta puede encontrarse en una de las cartas de Pedro. Estaba escribiendo a aquellos que pronto se enfrentarían con un tiempo de gran desolación y de severa prueba. Sus palabras, por lo tanto, son muy personales, poderosas y prácticas. *“Vigilad y sed cuidadosos. Vuestro enemigo el diablo merodea y da vueltas alrededor como un león rugiente buscando a quien devorar – para destruirlo y devorárselo. Estad firmes en la fe y resistidle...”* (1 P 5:8,9).

a. Un León Falso. Note con cuidado que la escritura no dice que el diablo es un león rugiente. En otras palabras, está actuando como algo que no es. De hecho, solamente es un león falso y engañoso. O, como dirían los chinos, “un tigre de papel”.

¿Quién es el león real? **Jesús.**

La Escritura se refiere a Él como *“el león de la tribu de Judá”* (Ap 5:5). Debido a que descansamos en Él, y Él en nosotros, también compartimos Su “naturaleza de león”: Nosotros los que creemos en Jesús nos convertimos en “seres semejantes a leones”.

*“El inicuo huye cuando nadie le persigue. **El justo, sin embargo, es tan valiente como un león”*** (Pr 28:1).

*“Ahora bien, cuando el consejo vio **la constancia de Pedro y de Juan**, se sorprendieron. Podían ver con facilidad que eran hombres corrientes sin educación. Y entonces se dieron cuenta de que habían estado con Jesús”* (Hch 4:13).

b. No Le Dé Poder. ¿Qué es lo que intentamos decir? Simplemente esto: **El diablo sólo puede tener el poder que le permitamos sobre nuestras vidas.** Ya no tiene autoridad para controlar nuestras actitudes y acciones para sus propósitos.

Sin embargo, se apoderará del control que nosotros le dejemos tener. No puede apoderarse de nosotros, como lo hizo con Adán y Eva. No obstante, procurará engañarnos de la misma manera que los tentó a ellos.

No, el diablo no es un león real. Su rugido, sin embargo, puede ser muy alto y prolongado. Un rugido no puede morder, pero puede asustarnos.

Si nos retiramos cada vez que el diablo ruge, nunca aprenderemos cómo permanecer firmes en la fe y resistirle. Si nunca resistimos al diablo, jamás veremos la punta de su cola mientras huye por la colina más próxima.

c. Corra Hacia El Rugido. Un misionero de África contó esta historia sobre los leones. Cuando los leones van de cacería, son muy astutos. Todos los leones jóvenes y fuertes se colocan en la parte de abajo del rebaño de los animales que van a atacar.

Los leones viejos, gastados y sin poder, se colocan en la parte de arriba donde su ruido y su rugido asuste a los animales para que corran hacia los leones jóvenes. Los animales que “corren hacia el rugido” están a salvo y no pueden ser dañados por los leones viejos. Los animales que huyen del rugido corren hacia la trampa y son heridos o matados.

El punto es obvio. No corra de su adversario el diablo y de sus rugidos. Corra hacia el rugido. Resístale y huirá de usted.

d. Semilla De Engaño. ¿Cómo ruge el diablo en nuestras vidas diarias? **Lo hace a través de nuestros pensamientos y sentimientos.** Lo siembra como semillas en el terreno de nuestros corazones y mentes. Si puede tentarnos para que cultivemos o nutramos estas semillas, como un granjero que se ocupa de su cosecha, éstas crecerán en cantidades enormes. Cuando lo haga, nuestra vida cristiana puede ser debilitada enormemente o incluso destruida.

Hay muchas clases de semillas que el diablo siembra: semillas de duda, miedo, desobediencia, codicia, lujuria, celos, orgullo, ira, resentimiento, autocompasión y muchas más. Sembrará la misma semilla una y otra vez hasta que finalmente eche raíces y crezca. Una vez que las raíces sean profundas, resultará muy difícil arrancarlas.

El diablo incluso nos engañará para que pensemos que es una parte natural de nuestra vida. Entonces, nosotros la aceptaremos y seguiremos con ella aunque nos duela, a nosotros y a los demás. Cuando hacemos esto, el enemigo ya se ha apoderado de esa parte de nuestras vidas, aunque no tiene autoridad para hacerlo.

3. Resistan al Diablo

a. Permanecer Firmes En La Fe. ¿Cómo, entonces, pueden los cristianos vigilantes permanecer firmes en la fe y resistir al diablo? De la misma manera en que Jesús lo hizo en su humanidad mientras estaba en la tierra.

1) Por la autoridad de la Palabra de Dios

2) Por el poder del Espíritu de Dios

Sabemos ahora que el diablo ya no tiene derecho ni dominio para gobernar sobre nuestras vidas. El cetro está ahora en la mano de Jesús, no en la del enemigo. Cuando nosotros, por el Espíritu, decimos nuestra confesión de fe: “JESUS ES SEÑOR”, Satanás tiene que doblar la rodilla e inclinar la cabeza. Son los poderes diabólicos los que tiemblan atormentados cuando les enfrentamos con el poderoso nombre de Jesús.

b. Hable La Palabra En Fe. Cuando nos sometemos y nos colocamos bajo la autoridad de la Palabra y del Espíritu de Dios, esa autoridad se coloca sobre nosotros. Entonces, hablamos esa palabra de la siguiente manera:

1) A Dios en la oración

2) En la confesión de nuestra boca

3) Al diablo en reprensión

El mismo Espíritu se mueve, entonces, para dar vitalidad a la palabra y el enemigo huye junto con sus pensamientos y sentimientos mentirosos.

Nos sometemos a Dios cuando llenamos nuestras mentes con Su Palabra y nuestros corazones con oración. Por cada pensamiento erróneo, malo o negativo que el enemigo siembre en nuestras mentes, hay un pensamiento correcto, bueno y positivo que procede de la Palabra de Dios.

La Escritura dice que podemos *“vencer el mal con el bien”* (Ro 12:21). Cada vez que el diablo intenta empujarnos en la dirección equivocada, tenemos que empujarle a él para que retroceda, con doble fuerza, con la verdad y el poder de la Palabra de Dios.

c. La Risa Regia De La Fe. Es verdad que no debemos tomar a nuestro enemigo a la ligera o valorar en poco su poder. Es a la vez hábil y fuerte. Si nos separamos del Espíritu de Dios y de Su Palabra, perderemos todas las batallas. Puede engañarnos todas las ocasiones. La Escritura dice que siempre tenemos que estar conscientes de sus astutos trucos y tramas (2 Co 2:11).

Sin embargo, aunque tenemos que respetar al diablo, no debemos temerle. De hecho, podemos oponernos valientemente a él en el poderoso nombre de Jesús, y estar seguros de nuestra victoria. Nuestro enemigo tiene un rugido aterrador, pero no tiene fuerzas para atacar. Actuará como si no recibiera ningún daño e incluso se burlará del nombre del Señor esperando que nosotros nos rindamos. **Pero si respondemos con la risa regia de la fe y continuamos nuestro ataque, huirá aterrorizado.**

Hay un sentido en el cual todo cristiano lleno del Espíritu debería tener un don de lucha contra el diablo. El diablo es muy orgulloso, y le desagrada enormemente ser mirado por encima del hombro. Cuando nosotros sabemos realmente quiénes somos en Cristo Jesús, estamos en una posición de alta autoridad y el enemigo verdaderamente está por debajo de nuestros pies.

Creo que Martín Lutero llegó a un lugar en la fe donde miraba al diablo de esa manera. Cuenta la historia de cómo se despertó en medio de una noche muy oscura. No había una sola vela en la habitación. Cuando se volvió en su camastro, vio al diablo de pie en un rincón.

Ahora, ¿qué haría usted si se despertara por la noche y encontrara que Satanás ha venido a visitarle? Hice esta pregunta a un amigo mío y me contestó: “Llamaría al pastor”.

La verdad es que no fue la mejor respuesta que pudo haber dado. La respuesta de Martín Lutero fue muy diferente. Simplemente dijo: “Oh, eres tú”, se dio la vuelta en la cama y siguió durmiendo.

d. Poniendo Principios En Práctica. Mi buen amigo, Costa Deir, habla de una experiencia personal que nos muestra cómo estos principios reales funcionan en la práctica. Aquí está la historia en sus propias palabras:

Siempre he estado muy saludable físicamente desde que el Señor me sanó divinamente cuando era un joven cristiano. Sin embargo, un día hace unos diez años, sentí un terrible dolor en la parte superior de mi cuerpo. El dolor se hizo peor e incluso escuché la voz del diablo que decía: “Cáncer, cáncer, tienes cáncer. Estaba aterrorizado.

“Finalmente me dirigí al Señor en oración y dije: Señor, ¿tengo cáncer? El Señor no me contestó. De nuevo grité: Señor, ¿tengo cáncer? Entonces, escuché que el Señor se reía. Se estaba riendo de verdad. Me enseñó cómo había sido engañado por el diablo. Satanás había sembrado una mentira en mi corazón.

La siguiente vez que escuché la palabra cáncer me irrité. Me levanté y dije: Diablo, te hiero con ese cáncer. No he vuelto a sentir jamás ese dolor en mi vida. Esta es la palabra del Señor, hermanos. Esto es real.”

e. Usted Es Libre. Sí, la fe se levanta y resiste, pero la incredulidad se rinde y acepta las mentiras del diablo.

Me acuerdo de un lorito que había en una escuela bíblica en Argentina. Su nombre era Arturo. Lo habían llevado a la escuela cuando era un pájaro jovencito. Estaba atado a su percha por una pequeña cinta de cuero que rodeaba su patita.

Cuando Arturo creció hasta ser un pájaro grande, estiró sus alas e intentó volar por el cielo. Sin embargo, no podía ir más allá de lo que el largo de su cinta le permitía, y siempre terminaba por volver a su percha. Arturo soportó esto durante varios meses. Un día, se rindió por último y estiró sus alas por última vez. No volvió a tratar de volar otra vez.

En ese tiempo, la tira de cuero de Arturo fue cortada. Ya era realmente libre para volar hacia el cielo como cualquier otro pájaro. Sin embargo, ya había sido engañado y no creía ni aceptaba su libertad. A causa de esto, la historia tiene un final bastante triste.

Si solamente hubiéramos podido meter la verdad de su libertad en su pequeño cerebro de pájaro, puede que todavía estuviera vivo. Sucedió que un guardián enfadado le persiguió con un garrote por una tontería que había hecho. Como todavía pensaba que no podía huir volando de su percha, Arturo no intentó escapar y murió de un golpe.

La verdad de esta historia es mucho más trágica cuando se relaciona con algunos de nosotros como cristianos. En el Calvario, Jesucristo, el león de la tribu de Judá, derrotó al diablo y le arrebató su poder. Fuimos liberados de su dominio y se nos dio un lugar de autoridad en la familia real de Dios. Muchos, sin embargo, están tan acostumbrados a vivir en el temor, la duda y la derrota que no pueden aceptar la libertad que le ha sido legada con justicia. Permiten que aquél a quien Jesús destruyó, les destruya.

Levántense y huyan, oprimidos. Los cielos miran maravillados y sorprendidos la manera en que se someten a quien deberían resistir. Su tira de esclavitud ya fue cortada. Vuelen con libertad.

E. UN RETO COMO CONCLUSIÓN

Quizás, querido lector, su corazón ha sido tocado por la verdad de estas palabras. Por primera vez, está empezando a creer que la vida puede ser diferente. Y es verdad, lo que tenga que sucederle en la vida no está fijado para siempre. Las cosas pueden cambiar, y usted puede jugar una parte en ese cambio.

No tiene que rendirse ni entregarse a las mentiras del diablo. En Cristo Jesús, usted tiene el poder y la autoridad para permanecer firme y resistir sus ataques sobre su corazón y mente.

Usted es un hijo o una hija real en la amada familia de Dios. El Señor le ama y desea que usted tome el cetro en su mano y confiese la libertad que es suya en justicia. No necesita ya retirarse asustado o inclinar la cabeza avergonzado. Jesús vino a liberarle, aquel a quien el hijo libera **es ciertamente libre**.

“...también los demonios creen, y tiemblan” (Stg 2:19). Los poderes demoníacos son los que tiemblan cuando usted permanece firme y confiesa el señorío de Jesús.

Es el diablo el que dobla la rodilla e inclina la cabeza, porque Cristo ha ganado la victoria. El poder del enemigo ha sido roto para siempre.

“¡EL DIABLO HA SIDO DESTRUIDO!”